

COMENTARIO DE TEXTO A LA INTRODUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES. NOTA HISTÓRICA DE UNA POLÉMICA INCESANTE. JOSÉ MARÍA MARDONES (1991)

John Osiris Frasser Vargas, Angélica Paola Lopera Córdoba, Adriana Alejandra Moreno Galindo y Lina Johanna Sánchez Escamilla¹

Resumen

El presente comentario de texto es un breve y muy respetuoso análisis que se realiza a la introducción de la obra del maestro José María Mardones, “Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante”. Con éste, se pretende dar una vistazo de manera panorámica y condensada acerca de la filosofía de las ciencias; queriendo ser útil para todas aquellas personas que requieran ahondar en el tema, tomando dos postulados inherentes a la filosofía de la ciencia, Aristóteles - Galileo, como génesis de una controversia en la que se tratará de resolver algunos cuestionamientos que estas mismas ciencias han develado a través de la historia.

Palabras clave: ciencias humanas, ciencias sociales, filosofía, postulados.

TEXT ANALYSIS ON THE INTRODUCTION TO PHILOSOPHY OF HUMAN AND SOCIAL SCIENCES. HISTORICAL NOTE OF AN UNCEASING CONTROVERSY. JOSÉ MARÍA MARDONES (1991)

Abstract

This text commentary is a short and respectful analysis made to the introduction to the work of master José María Mardones, “The philosophy of the human sciences and socials. Historical note of the incessant polemic”. It pretends to look briefly in a condensed and panoramic view about philosophy of sciences. It wants to be useful to everyone that needs to make use of this in order to delve into this topic, taking in to account two points of view attached to philosophy of sciences, Aristoteles – Galileo as a genesis of a controversy that tries to solve some questions that these sciences have exposed over the years.

Key words: human sciences, social sciences, philosophy, point of view.

El presente análisis trae consigo la posibilidad de evidenciar cómo por medio de la filosofía puede explicarse la naturaleza, y quizás el origen de las ideas científicas de la historia traídas a la luz. Además, el lector podrá discernir entre las múltiples relaciones que la ciencia tiene con su entorno; pensamientos y reflexiones; así como las implicaciones de los diferentes métodos y modelos presentes a través de los variados momentos sociales, culturales e históricos. Así mismo, tendrá un acercamiento a la vibrante, histórica e interminable controversia que se desglosa del tema.

Origen de las ciencias sociales

En un momento de la frágil línea de la vida del hombre, aparece la necesidad de estabilizar la sociedad misma; donde la humanidad se descubre sujeta a ambigüedades y entra en crisis. Entonces, se empiezan a plantear preguntas que la ciencia, como se conoce en ese tiempo, no es capaz de responder y se genera la necesidad de alcanzar el conocimiento de carácter histórico y social; es decir, el hombre se encuentra dispuesto a buscar la verdad, y en esa búsqueda nacen diversas disciplinas que quieren abrirse campo en el espacio de las reflexiones, de las explicaciones, de las ciencias como disciplinas portadoras únicas de la verdad, esa verdad llamada conocimiento.

No obstante, la aparición de estas paradigmáticas disciplinas genera una polémica que se propaga desde la aparición y durante el transcurrir de las mismas; ya que el simple hecho de su nacimiento provoca un desacuerdo en estatuto de científicidad. (Mardones, 1991, pág. 15) Esto nos lleva a querer saber cuál es la concepción que se tiene de dichas ciencias.

Para comprender el inicio de la controversia, producida por la luz de vida emanada de las ciencias sociales, defendidas por unos y refutadas por otros, debe tomarse en cuenta la génesis de la palabra ciencia y los múltiples criterios que puedan enmarcarse dentro de este concepto, debido a que, el significado mismo aparecerá delimitado por las diferentes vertientes y/o disciplinas, y será sume-

rido en él lo que cada una de ellas adhiera para sí misma. Sin embargo, el tener “definido” el origen del significado, no resolverá el problema: ¿Las ciencias sociales son ciencia o no?, quizás tan solo ayude a descubrir un camino más claro.

Dos grandes vertientes

Ahora bien, adentrándonos en el origen del significado mencionado anteriormente, nos vemos obligados a tomar rumbo por los caminos de las más grandes avenidas del conocimiento, haciendo referencia a las magnas tradiciones filosóficas del método científico; sin dejar de lado que, como era de esperarse, “ambas tradiciones tienen sus raíces y representantes en el mundo griego”. (Mardones, 1991, pág. 16)

La primera de ellas, denominada corriente Aristotélica por uno de sus primeros representantes quien caracterizó y perfiló su doctrina con la exigencia de dar explicaciones a los cuestionamientos universales a través de la teología; o sea, tiene un carácter conceptual que permite acercarse a las explicaciones de los fenómenos de una forma teológica, a través de los caminos de la Inducción y la Deducción. Así pues, siguiendo a la práctica Aristotélica, es muy importante aclarar que lo dicho arriba no fue solamente el derrotero de dicha postura, sino que hay una explicación más profunda que permite develar las características que ciñen el discurso de Aristóteles.

En ese sentido, el norte en el camino de la costumbre aristotélica está formulada por cuatro aspectos principales que son: La causa formal (como el principio), La Causa Material (de qué está hecho), La Causa Eficiente (quién lo hace) y La Causa Final (el resultado). Para Aristóteles, todo fenómeno que se pretendiera explicar tendría que establecer “«con el fin de que»” (Mardones, 1991, pág. 17). Asimismo, debería estar sujeto a la revisión de estos cuatro pilares; los cuales, hacen parte de la relación causal y cuya aplicación conlleva a evidenciar el denominado Telos (causa final).

Entonces, haciendo alusión a términos populares

podemos citar que todo “Yin” tiene su “Yang” o cada “Pro” tiene su “Contra”. Y como ampliaría Mardones, “Los vientos de cambio o de la crítica nunca dejaron de soplar sobre la tradición aristotélica”. (Mardones, 1991, pág. 18), trayendo a la luz de la sociedad una nueva concepción de ciencia.

Por otra parte, se hace manifiesta la denominada vertiente Galileana frente a los cambios socio-culturales e ideológicos que sufría la época (siglo XV); esta nueva propuesta no solo aparece como un nuevo aire, se convierte en la parte opositor y contradictora de la ya mencionada filosofía aristotélica cambiando el “paradigma científico” (Mardones, 1991, pág. 19); una nueva visión del mundo, ya no como una substancia con sus propiedades, sino como un grupo de acontecimientos que suceden según leyes. Esto quiere decir que Galileo, uno de los máximos representante de esta mirada, cambia la mentalidad y el sentido de las cosas; en otras palabras, modifica las explicaciones físicas cualitativas de Aristóteles por las formulaciones matemáticas de Arquímedes.

El surgimiento de la némesis de la corriente aristotélica, implica de manera pertinente el dar sentido a sus postulaciones; este nuevo punto de vista aparta un postulado que se creía inobjetable hasta entonces; una nueva mirada al mundo como centro, que pasaría al segundo plano desplazado por el hombre.

Los nuevos ojos de la ciencia moderna están transidos de ansias de poder y control de la naturaleza. El centro no es ya el mundo, sino el hombre. Por esta razón su mirada cosifica, reduce a objeto para sus necesidades y utilidades, a la naturaleza. (Mardones, 1991, pág. 18)

Ahora bien, no se trata de hablar por hablar sino de dar significado y sentido a la nueva mirada. Esta postura moderna, retoma la tradición pitagórica-platónica, se ciñe a la resolución del “cómo” y deja de lado el “por qué”; esto quiere decir, que solo aceptará aquella explicación (hipótesis casual) de un hecho que venga formulado numéricamente, o sea a través de las matemáticas. Del

mismo modo, estas hipótesis serán determinadas y valoradas por el análisis experimental, siendo este último, una comparación entre la hipótesis y las consecuencias deducidas mediante la observación, otorgando como resultado el valor explicativo. Un proceder absolutamente distinto de la corriente aristotélica.

Introducción a la confrontación

De manera que, conociendo ya las cartas de presentación de las dos posturas, surge la imperante necesidad de confrontarlas, ya no desde sus progenitores, pues, en esta ocasión, el lugar del parangón está situado en lo expresado por el positivismo decimonónico y la hermenéutica.

Para empezar a delimitar estos dos nuevos perfiles de las ya mencionadas vertientes, es imperativo dar un lugar de relevancia a la coyuntura histórica del siglo XIX. Para entonces, la crisis de la sociedad occidental se convierte en un problema inherente a su mismo carácter social; la Revolución Francesa sacude a Europa y manifiesta un problema, el deplorable estado del hombre y la colectividad, con la imperante necesidad de un cambio que los condujera hacia una reorganización social y los equilibrara nuevamente. En este sentido, se abre camino a los dos postulados que competen a este apartado, para que puedan transitar y desarrollar sus ideales. Asimismo, cada uno de los antecesores de esta polémica, soportándose en las bases de las tradiciones aristotélica y galileana tratarán de sobrepasarse entre sí. (Mardones, 1991, pág. 21)

Este par de posiciones (aristotélica - galileana) son las dueñas de la primera disputa entre las dos grandes tradiciones del pensamiento científico que hemos venido esbozando. En tal sentido, cada una de éstas tendrá que exponer y soportar sus premisas a continuación.

Por consiguiente, daremos paso a la explicación del positivismo galileano en su ascendencia filosófica, con grandes exponentes como Comte y Stuart Mill que aportan a delimitar la explicación del Positivismo Decimonónico en cuatro aspectos que trata-

remos de sintetizar así: El monismo metodológico, expresa la unidad del método y la homogeneidad doctrinal; El modelo o cánón de la ciencias naturales exactas, devela la relevancia de la física y la matemática; La explicación casual o Eklaren como característica de la explicación científica, por la cual se explican los fenómenos y leyes generales a partir de una hipótesis; y el interés dominador del conocimiento positivista, el cual se enfatiza en la predicción de los fenómenos aunado al interés por el control y dominio de la naturaleza.

Pues bien, he aquí los argumentos del primer implicado en esta confrontación. Sin embargo, como actores ecuanímes, nos debemos a la imparcialidad y al equilibrio de la justicia misma; por lo que nos llama a presentar los argumentos del otro contendiente. Esta posición, así como la anterior, tiene acérrimos escuderos, solo para citar un par de ellos, están presentes Dilthey y Weber, quienes esbozan fundamentos a la denominada Hermenéutica, que como su contraparte rebosa de características inherentes a su tradición aristotélica.

En consecuencia, podemos decir que: rechaza totalmente al positivismo y a sus cuatro características, mencionadas anteriormente en el apartado del positivismo decimonónico; como respuesta (Antipositivista) plantea La Manifestación de la Interioridad, como la expresión humana interna que se refleja a sí misma; y La Comprensión o Verstehen, como contraposición a la física-matemática que caracteriza la explicación; “Desde ese entonces, el término «Verstehen», comprender, viene a representar una concepción metodológica propia de las ciencias humanas”. (Mardones, 1991, pág. 23), se refiere a entender los hechos a través del espíritu y compartir con el objeto el valor asignado.

Entonces, la Comprensión se la debemos a la hermenéutica, y la explicación al positivismo, de ahí que sean formulaciones opuestas.

A la luz de las ponencias expuestas antes, podemos aseverar que cada una de ellas cuenta con defensores a lo largo de la historia, no obstante, para nuestro deleite y el del lector, aseguramos que esto

no es el fin del dilema filosófico y que seguiremos develando más controversias en el inmenso camino de las ciencias humanas y sociales.

Así pues, podríamos mencionar brevemente que para este momento de la historia, en donde se exponen el positivismo y la hermenéutica como canales de las vertientes galileana y aristotélica respectivamente; podemos deducir que no hay un claro vencedor y mucho menos un claro perdedor. Además, como lo promovimos con anterioridad, este debate no tiene su culminación en este espacio de la historia, por el contrario se verá expuesto nuevamente pero con otros protagonistas y otras formas de navegar estas dos grandes apuestas, o como dice Mardones “El debate iniciado con la reacción antipositivista del siglo XIX, no concluye aquí. Es, más bien, el comienzo de una polémica incesante hasta hoy” (Mardones, 1991, pág. 24).

El Racionalismo crítico

Por tanto, como ya es una certeza el saber que la discusión continúa; le damos paso a que el lector se regocije con el nuevo momento de discrepancia que presentaron la filosofía aristotélica y galileana. Hablaremos ahora de la teoría crítica y el racionalismo crítico, empezando con la manifestación de este último.

Es un hecho, el inicio de nuevos dilemas en la historia de la filosofía de las ciencias humanas y sociales, es el caso del nuevo positivismo desarrollado por varios exponentes de la tradición galileana, que se enmarca dentro de una filosofía analítica y quienes aseveran que solo los enunciados sometidos a la lógica y a la verificación empírica, pueden ser llamados científicos. Dicho de otro modo, el pergamino de cientificidad solo se le podrá dar a los análisis que utilicen la relación lógico-matemática y la verificación empírica, por lo que esta nueva manifestación de positivismo plantea utilizar el análisis del lenguaje, la observación directa y posterior comprobación por medio de experimentos. Entonces, como se ha podido apreciar en la lectura cada vez que aparece en la historia un nuevo ideal filosófico o científico, éste deviene históricamente

de las dos posiciones de base trabajadas al inicio de este comentario; además, como es necesario, debe(n) estar acompañado(s) por un líder o líderes; para este caso, surgió un grupo de pensadores afines a esta corriente, llamado el Círculo de Viena. Éste organismo científico y filosófico, surge en Viena (Austria) durante las primeras décadas del siglo XX, como una escuela de la corriente galileana y con corte neopositivista. Presenta el apoyo a la tesis de la verificación empírica, los análisis de los conceptos y demás teorías inmersos en ésta, como el lenguaje unificado, el método inductivo y por supuesto tratar de eliminar cualquier tipo de referencia de la metafísica. Incluso, algunos de los miembros de esta escuela trataron de fundamentar supuestos para la sociología, llevando consigo el rechazo del método conocido como *Verstehen*. Tras la aparición del racionalismo lógico de Viena como un navegante más en la corriente positivista, continúan apareciendo nuevos exponentes de estas corrientes, pero como no se esperaba por nadie, hubo un exponente que realizó una introspección muy pertinente y distinta a estas nuevas posiciones.

No podría ser otro que K. Popper, quien realizará una autocrítica dentro de su misma corriente. Éste filósofo empieza a tomar partido, en forma literal, en la problemática de las ciencias sociales; él asevera que no se puede acudir a la inducción como principio para resolver un problema, sino que debe ser deductivista. Por ende, se denota una crítica al positivismo lógico a través del racionalismo crítico, mostrando una oposición al empirismo que se basa en la experiencia de los sentidos, a saber, contrasta la explicación y plantea una nueva forma de enunciado científico, La falsificación, que no es otra cosa que la comprobación de las hipótesis, contraria a la criticada Verificación. “Es decir, lo que podemos hacer no será verificar si «todos los cisnes son blancos», sino comprobar si «si algún cisne no es blanco », por ejemplo, negro. Si encontramos algún caso que contradiga nuestra hipótesis, ésta quedará falsificada.” (Mardones, 1991, pág. 26)

Es importante aclarar que Popper, aunque es crí-

tico del círculo de Viena, no es un anti positivista, por el contrario, dentro de su grandeza tuvo la posibilidad de hacer visibles algunos aspectos del positivismo que no le encajaban del todo; aquí cabría el adagio popular “la ropa sucia se lava en casa”. Después de dilucidar esta postura, podríamos hacer un pequeño balance de lo que concluye. Para el racionalismo crítico la ciencia deja de ser una verdad absoluta y se establece como un ente hipotético, conjetural; o dicho de otro modo quizás repetitivo pero necesario, pasa de ser inductiva para convertirse a deductiva.

Por este gran paso hacia el cuestionamiento de este conocimiento exacto, queremos hacer gala literal de lo expuesto por Mardones (1991) en su obra, así: “La ciencia no es posesión de la verdad, sino búsqueda incesante, crítica, sin concesiones de la misma”. (Mardones, 1991, pág. 26)

La teoría crítica

De manera que hemos podido conocer los planteamientos del primer oponente. En esta segunda fase de confrontación damos lugar para que entre a la controversia el segundo contrincante de la polémica, La teoría crítica.

Es el turno para una nueva postura de la base aristotélica, que no niega la importancia de la observación en la ciencia, pero que no está de acuerdo con que sea el gran baluarte en la fuente del conocimiento, pues no basta la observación a secas, si no está analizada desde su contexto histórico y social. De ahí que, la teoría crítica tenga un particular e imperante interés por la sociedad y la superación de la injusticia social. Tenemos pues, un pequeño bosquejo de lo que esta nueva visión del mundo y de saber científico pretende.

De la misma manera que su oponente, este nuevo punto de vista es traído a la luz por un locuaz escudero, la escuela de Frankfurt, una comunidad de pensamiento e investigación que sintetiza una filosofía social con el ánimo de promulgar una teoría crítica a la sociedad de la época, en busca de trascender de una comunidad equívoca, hacia una

idílica; más humana, más buena y por supuesto más racional.

Pues bien, es importante decir que esta teoría aparece como réplica al positivismo que ya vimos con anterioridad (afirmaciones de Popper), pero no para desvirtuarlo totalmente, sino para ir más allá, trascender y/o sobrepasar dichas afirmaciones, conceptos y esquemas que éste ofreció. En consecuencia, la bien llamada teoría crítica, hace un escrutinio a la organización social occidental, cuya inclinación a la vida de apariencias (capitalismo) se había apoderado de la misma. Su interés consiste en la emancipación del hombre a través del conocimiento de su sociedad y su devenir histórico. El sólo hecho de denominarse “crítica”, hace necesaria una postura contrapuesta a lo expuesto por el positivismo, por lo que a la luz de este humilde pero muy respetuoso análisis, damos por entendido que la contraparte al positivismo se refiere específicamente a la inclusión de la sociedad en la ciencia; es decir, que no se excluya a diversos sectores sociales de ella; así como tampoco permita que sea desarrollada solo por aquellos que poseen el control económico de los servicios de la misma, para que con esta inclusión permita una transición a la transformación del hombre en comunidad.

Desde este punto de observación y viendo cómo la teoría crítica se opone al positivismo en el campo social y en la separación que este primero hace entre el Sujeto y el Objeto, lo que para las ciencias sociales será “una unidad sujeto-objeto que permite la comprensión desde dentro de los fenómenos” (Mardones, 1991, pág. 23). Hemos de hacer llegar a nuestro comentario una postura crítica digna de ser mencionada por el suscrito.

T. Adorno, es a quien nos referimos y quien posee una crítica muy valiosa para nuestro comentario. Él menciona cuatro redireccionamientos que entendemos así: El Origen del Conocimiento, establecido por la contradicción, el cual da importancia al problema real y no al mental; El Método Científico, impone una metodología que acepte la realidad y que la razón debe tener autonomía en relación con los hechos; La Objetividad de la Ciencia, debe es-

tar inmersa a lo objetivo-subjetivo y La Crítica a la que se deben ver sometidos estos conceptos. Por último, el interés que impulsa a la ciencia social, porque la injusticia social promueve e impulsa las ansias de alcanzar una mejor sociedad, quizás, una utópica.

Por consiguiente, para hacer un pequeño y final balance al segundo participante (teoría crítica), en esta etapa de la vibrante controversia entre las dos grandes vertientes (ciencias humanas-ciencias sociales); podríamos decir que este contendiente aparece en un momento crucial de la historia; un momento en el que las mismas circunstancias lo llamaban a gritos por la necesidad de un cambio social que le permitiera generar una transición; donde todo, orígenes, causas y consecuencias, giraron en un precipitado espacio llamado sociedad.

Esta postura de Adorno; asimismo, como las posiciones de los exponentes vistos en el desarrollo de este comentario de texto; seguramente se verán refutadas y/o apoyadas por otros exponentes a futuro, esperamos que así sea, pues eso daría cuenta de un progreso en el pensamiento científico.

Así vamos llegando al final del camino del análisis que hemos desarrollado acerca de la Filosofía de las ciencias humanas y sociales.

Conclusiones

Finalmente, retomamos algunos enunciados que divisamos en el desarrollo de este comentario de texto. Por un lado, reconocemos que el origen y bases que en algún momento citamos en Aristóteles y Galileo son de vital conocimiento en el desarrollo de esta temática entre las ciencias humanas y sociales, sin desconocer que estos también fueron influenciados por otros y que son necesarios para el estudio de las ciencias.

Además, las fases de polémica que el autor esboza en su introducción, (que para este caso solo fueron tomadas dos de las tres que él plantea); son factores determinantes en el desarrollo del tópico, no solo de la introducción que comentamos en este texto; sino durante toda la obra que bien tuvo el

autor en compartírnos.

De igual manera, debemos expresar que este texto se propuso develar de manera muy respetuosa la relevancia del tema a través de la historia, la cual nos permite saber el porqué de su estado actual y cómo llegó hasta aquí. El texto de Mardones es un magnífico documento de estudio que le permite al lector, reconocer los principios filosóficos sobre la teoría social y las ciencias sociales, por cuanto ofrece lo mejor y más valioso de una antología de materiales y textos de las corrientes y autores más significativos del pensamiento social como la perspectiva fenomenológica, hermenéutica, lingüística, el positivismo y la teoría crítica, de la que el autor tenía gran dominio. De esta forma, con los comentarios que presenta a manera de guía, hace que los temas de la génesis del conocimiento científico tomen actualidad dentro de la investigación de la realidad social y en sus contradicciones de las estructuras sociales de la época.

Este manual fue concebido con parsimonia, como una selección fundamental de textos para una iniciación en las ciencias humanas y sociales, estimulando el deseo por conocer y adentrarse en discusiones de orden filosófico, poniendo en evidencia la relación imperante que tiene dicho transcurrir con la realidad social que vivimos; de ahí su “alto valor pedagógico” (pág. 9), pues conocer una teoría de manera individual es distinto a conocerla a través de un devenir histórico, el acercamiento a ella será más comprensivo como bien se mencionó en este comentario, pues entender qué permitió que surgiera, porqué se dio ese pensamiento y cuál fue su recorrido histórico; nos ayuda a entender el nacimiento de las ciencias sociales, nos ayuda a tomar una postura frente a nuestra realidad, porque nos damos cuenta que durante el siglo XXI la visión aristotélica, hermenéutica y de la teoría crítica siguen siendo pertinentes, y son indudablemente vigentes.

Nos entrega además, el nacimiento de la reducción de la naturaleza bajo el hombre, demostrando un estancamiento en el pensamiento desde el siglo XV, dejando expuesta nuestra memoria mutilada,

pues que hemos sido incapaces de realizar lecturas profundas de nuestro entorno, y sobre todo que aquellos en los que titila un poco de consciencia sobre la naturaleza en general, no están bajo pensamientos ambiguos y desencajados.

Desde la academia nos alienta a investigar la sociedad que habitamos. Entender los fenómenos que ocurren en un país como el nuestro, cuestionarnos en nuestra razón de ser; buscar la manera en la que podamos contribuir y ser actores de la emancipación de nuestra vida en comunidad, a través de la ciencia, del pensamiento y el conocimiento.

El autor en su tesis dejar ver la relevancia que este tema tiene para la sociedad y para nosotros como investigadores, como educadores y para todos aquellos quienes se embarcan en “las aguas de la educación”. Asimismo, y reiterando el respeto de los suscritos, concluimos que este es un estilo de escrito complejo, que solo fue entendible de mejor manera en la realización de este ejercicio pedagógico. Pero lo más motivante, es que el autor de una manera muy original nos invita a cuestionarnos y a realizarnos más cuestionamientos; es decir, a que nosotros los navegantes de estas aguas, debemos dar continuidad a la “polémica incesante”.

Bibliografía

Mardones, J. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*. Barcelona, España: Anthropos Editorial

¹Estudiantes de segundo semestre de la Maestría en Educación de la Universidad del Tolima. Integrantes del Seminario de línea en Evaluación Educativa. johnosirisfrasser63@gmail.com. angelicapao-la_lopera@yahoo.com.co. adriananumerouno@hotmail.com. lijosan@hotmail.com